

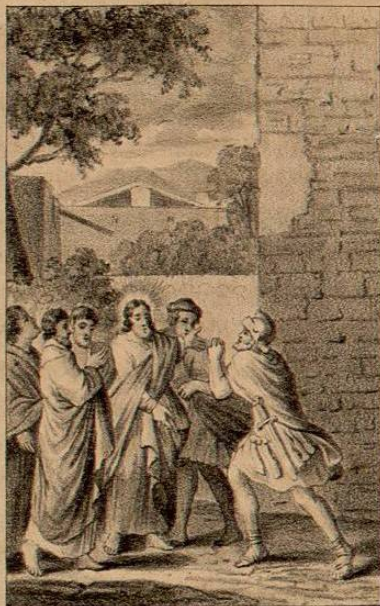
si procuramos conocer el abismo de nuestra miseria y la profundidad de la misericordia de Dios, fijaremos en nuestra alma la virtud de la esperanza, el gozo y la alegría de los buenos. Jesus no solamente es Dios, sino tambien nuestro Salvador, nuestro médico y nuestro mediador. No seria Jesus sino fuese misericordioso, no seria Salvador sino mirase con ternura á los pecadores. Por otra parte, la justicia que debe atribuirse al que cree con fé viva en Jesus, es la justicia del mismo Jesus, quien ha procurado para nosotros, por medio de su preciosa sangre, el don de la vida eterna, y todas las gracias que han de prepararnos el camino para ella: y así como protegió á su pueblo, y oró por él mientras vivió en la tierra, así ahora en la gloria de su reino está siempre empleado en sostener nuestra debilidad, en defendernos de nuestros enemigos interiores, en valorizar y perfeccionar nuestras oraciones, en avivar nuestra fé, alentar nuestra esperanza, ennardecer nuestra caridad, y abrirnos el camino para la salvacion eterna.



### DOMINGO VIGESIMOCUARTO

#### DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro domingos despues de Pentecostes; porque entonces se ponen despues de veinte y tres los domingos que quedaron despues de la Epifanía; pero este domingo veinte y cuatro se reserva siempre para el último y para terminar el año eclesiástico, el cual, habiendo comenzado en el primer domingo de Adviento, acaba siempre en el domingo veinte y cuatro despues de Pentecostes. Por este motivo la Iglesia ha elegido para este dia el Evangelio del fin del mundo. La epístola que precede á este evangelio, se tomó de la exhortacion que hace San Pablo á los fieles de Colosos para exitarlos á tener una vida digna de Dios, dedicándose á agra-



*Domingo 20 despues de Pentecostes Domingo 21 despues de Pentecostes*



*Domingo 22 despues de Pentecostes Domingo 23 despues de Pentecostes*

darle en todo, llevando frutos de toda especie de buenas obras y creciendo cada dia mas en la inteligencia espiritual y en la práctica y cumplimiento de la voluntad de Dios, en lo cual consiste toda la perfeccion cristiana.

El Introito de la misa del dia, es el mismo que el del domingo antecedente. Como algunos de los domingos que preceden á este, pueden ser supernumerarios, no se les da sino un Introito comun á todos. "Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de suavidad, de misericordia y no de ira y de desolacion. Me invocareis, y yo os oiré y os congregaré, sacandoos de enmedio de todos los pueblos y lugares en que os habia esparcido y arrojado." Esto dice el Texto, para hacer conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desdichas eran justo castigo de sus pecados, y que no debian buscar otra causa de ellas. Así desde el punto que se vuelven á Dios por una sincera penitencia, se aplaca el Señor, les perdona lo pasado, y les hace decir por el profeta Jeremías: *Que los va á sacar de la cautividad.*

La epístola es del capítulo I de la carta de San Pablo á los colosenses. No cesamos de orar á Dios por vosotros, les dice el Apóstol, y pedirle que os dé un pleno conocimiento de su voluntad, juntamente con la sabiduría é inteligencia de las cosas espirituales; es decir, de las verdades de la religion, para que no caigais en los errores y lazos que os arman los que solo buscan como engañaros. Para que tengais una conducta digna de Dios, buscando todos los medios de agradarle; una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion; una conducta verdaderamente cristiana, y para esto debeis fructificar en toda especie de buenas obras, y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimiento y en amor de Dios, en constancia y en fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender de los artificios de los que con pretexto de llevaros á Dios os apartan y alejan de su Magstad: confortandos con toda la fortaleza posible por la participacion de su glorioso poder, sufriendolo y llevándolo todo con paciencia y con alegría. Despues de haber pedido San

Pablo á Dios para los colosenses la sabiduría y la inteligencia, que es la gracia de conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con su Divina Magestad, y los secretos adorables de la Providencia, le pide tambien les dé la gracia de conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y la gracia de dar frutos, haciendo que se ejerciten en buenas obras. Una vida infructuosa y estéril no fué jamas una vida cristiana. Ni basta tampoco, dice el Apóstol, llevar fruto en la primavera y en una estacion quieta y apacible, es necesario llevarlo en la estacion de las escarchas y de las tempestades; es necesario que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas; esta generosidad, esta paciencia, esta alegría en las adversidades, esta perseverancia es lo que San Pablo desea y pide á los colosenses. Sobre todo, quiere que den gracias á Dios Padre, porque por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo, y el resplandor de la gloria del Padre, nos hizo dignos de participar de la herencia de los santos. Jesucristo nos mereció la gracia de la adopcion y la creencia de la bienaventurada inmortalidad. Los colosenses eran unos gentiles que se habian convertido á la fé, y quiere San Pablo que tengan siempre á la vista el precio infinito de este gran favor, considerando, que los judíos, que eran los hijos y los legítimos herederos, fueron por su culpa y por su incredulidad excluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor especial de la pura misericordia de Dios.

El evangelio de este postrer domingo predice la ruina total de Jerusalem y el fin del mundo, al cual se ha de seguir inmediatamente el juicio universal de que el fin del mundo es como el prelude. Acaba el Salvador de hacer una descripcion tan espantosa como individual de todas las desdichas que le habian de suceder á la ciudad de Jerusalem y á toda la nacion, sobre lo cual se habia explicado de un modo tan claro y tan preciso, que habiendo salido del templo le detuvieron sus discípulos algunos momentos, así para que pusiera los ojos en la magnificencia de aquel edificio, como para decirle: ¿Es posi-

ble que Dios ha de abandonar un edificio tan soberbio y que pasa por una de las maravillas del mundo? Qué, ¿ha de ser enteramente destruido? ¿Es posible que Dios ha de abandonar y reprobado este santo templo? La respuesta que les dió Jesucristo los acabó de consternar. Admirad cuanto quisieris lo rico y magnífico de este soberbio edificio; todo lo que os he dicho sucederá dentro de poco tiempo: todos estos grandes monumentos serán destruidos hasta los fundamentos sin que quede piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la curiosidad á sus mas familiares discípulos. Pedro, Diego, Juan y Andres se tomaron la libertad de hacerle en particular estas tres preguntas. Primera: ¿en qué tiempo sucederian estas calamidades? Segunda: ¿cuáles serian los presagios ó los correos de estas desdichas? Tercera: ¿cuál seria la señal de su última venida y de la consumacion de los siglos? El Salvador se dignó responder á estas preguntas; pero de un modo instructivo y misterioso al mismo tiempo, advirtiéndoles á ellos y en ellos á todos los fieles, que estén alerta contra los artificios de los impostores, que los habrá en gran número en aquellos últimos tiempos, despues de haberles dicho que las otras señales de aquellas últimas calamidades, serán las guerras, el espíritu de division, enfermedades contagiosas que despoblarán al universo, el hambre, que hará perecer á infinitas personas, el trastorno de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra: hace el Salvador una pintura la mas viva de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al dia de sus venganzas, y empieza por los enormes delitos y por aquel torrente de iniquidad que habrá inundado entonces toda la tierra. Cuando viereis en el lugar santo, les dice, la abominacion de la desolacion de que habló el profeta Daniel. (El que lea esta profecía, procure comprenderla bien y descifrar el sentido de ella, distinguiendo los hechos.) Como la corrupcion universal de toda carne precedió al diluvio, así tambien la iniquidad, es decir, todo género de vicios, de abominaciones, de impurezas, las que inundaron toda la tierra como un torrente que sale de madre, precederá á estos dos acontecimientos de la ruina entera

de Jerusalem y del juicio universal al fin del mundo. Esta abominacion de la desolacion fué la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo, durante el sitio de Jerusalem, cuando una tropa de gente ruin, de foragidos, apoderados de este lugar santo, cometieron en el todos los desordenes imaginables. Esta abominacion de la desolacion, sucederá tambien al fin de los siglos por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios, y de todo lo que hay mas sagrado en la religion.

Los que estuvieren en la Judea en aquel tiempo huyan á los montes. Aconsejo á los que se hallaren entonces en la Judea, que dejen el pais llano y ganen las alturas, y que el que estuviere sobre el techo no baje ni aun á tomar cosa alguna de su casa. Y que el que estuviere en el campo, no vuelva atrás ni aun para tomar su vestido. ¡Ay de las mugeres que en aquel tiempo se hallaren en cinta, y de las que estuvieren dando de mamar á sus hijos! Estando á la letra, el Salvador llora aquí las desdichas en que se verán envueltos los judíos, durante el sitio de Jerusalem; y efectivamente, se vió suceder todo cuanto el Salvador les habia dicho. La desolacion excedió á cuanto se puede imaginar de mas horroroso. En aquel tiempo, continúa el Salvador, rogad que no tengais que huir en invierno ó en sábado. En el invierno los dias son cortos, los caminos malos, los viages incómodos. Tiempo poco á propósito para una huida precipitada. Los judíos creian que no les era permitido andar mas de una legua el dia de sábado. Todas estas expresiones figuradas daban á entender que entonces no seria ya tiempo de evitar los tristes efectos del furor divino; era menester haber prevenido estas calamidades por medio de la penitencia; debian haber reconocido al Mesías. La hora de la muerte es un tiempo poco á propósito para convertirse el que no lo ha hecho antes. Será tan grande y tan espantosa la desolacion, que no la ha habido semejante desde el principio del mundo, ni la habrá jamas igual.

Todo cuanto sucedió de terrible en la destruccion de Jerusalem, no es sino una figura, por decirlo así, de lo que ha de

suceder de funesto y espantoso al fin del mundo. Entonces, si alguno os dice: Aquí está Cristo o allí, no lo creais. Advierte Jesucristo á los apóstoles, y en ellos á todos los fieles, que no se dejen engañar de los falsos profetas, quienes por su exterior engañoso, por sus discursos capciosos, y por los encantos que algunos tendrán por milagros, serán capaces de hacer caer á muchas personas en el lazo y engañarlas. Es cierto que el Anticristo vendrá al fin del mundo y engañará con sus encantos á muchas gentes. "Así como el relámpago sale del Oriente, y se hace ver hasta en el Occidente, lo mismo sucederá con el del Hijo del hombre; quiere decir, segun los santos Padres, que así como no es posible que dejándose ver el sol sobre el horizonte, no alumbrase en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del hombre. Su segunda venida, dice San Agustin, no será, ni menos manifiesta, ni menos repentina que la primera, sin embargo de todas las señales y presagios que anunciarán estar cerca el fin del mundo: quiere decir el santo doctor, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperarán. Así vemos que son pocas las personas á quienes no sorprenda la muerte. En donde quiera que estuviere el cuerpo allí se juntarán las aguilas. Este es un proverbio sacado de Job, del que se sirve aquí Jesucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á unirse con su cabeza para componer el cuerpo místico de la Iglesia.

El sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, continúa el Salvador, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmoverán y trastornarán; y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Es cierto que todos estos fenómenos tan estupendos convienen igualmente á las dos venidas del Salvador del mundo. Cuanto en su primera venida se mostró humillado y menospreciado, tanto mayor será la magestad, el poder y la gloria de que hará ostencion en la segunda. Al mismo tiempo enviará sus ángeles con una trompeta y una gran voz, y congregarán á sus escogidos de las cuatro partes de la

tierra, de un extremo del cielo á otro. Estos ángeles ó enviados, en el sentido figurado, son los apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la ley nueva por toda la tierra. Esta señal de la llegada del Soberano Juez, dicen los santos Padres, es el estandarte de su Cruz. Esta Cruz brillará en los aires, y será un espectáculo verdaderamente agradable á los que la llevarán grabada en el corazón; pero muy terrible para aquellos que la habrán mirado con horror.

Oid una parábola tomada de la higuera, añade el Salvador; cuando ésta echa hojas, conocéis que está cerca el verano; á este modo, cuando veáis suceder todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca y á la puerta. Con esta comparación, que era como un proverbio entre los judíos y entre los orientales, advierte Jesucristo á sus apóstoles y á todos los judíos convertidos á la fé, que estén alerta sobre todas las señales que acaba de darles, para que no se encuentren también ellos envueltos en las calamidades que les sucederán á los demás. También advierte con esto el Salvador á los cristianos de los últimos tiempos que estén con cuidado para no ser sorprendidos del terrible día de su furor. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que suceda y se verifique todo esto. Por lo que mira á la ruina de Jerusalem, por *esta generación* se puede entender el siglo en que el Salvador predecía todas aquellas calamidades. En efecto, todo cuanto habia predicho se vió cumplido dentro del espacio de cuarenta años. Por lo que mira al fin del mundo, por *esta generación* debe entenderse ó la última edad del mundo y de todo el género humano, segun San Gerónimo ó la Iglesia, segun San Crisóstomo, la cual á pesar de todas las persecuciones, debe subsistir hasta el fin del mundo.

“El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.” Veis aquí la última edad del mundo, y os digo en verdad, que el mundo no se acabará sin que haya sucedido todo cuanto os he dicho. Mis palabras son unos oráculos incapaces de engañar. El cielo aunque incorruptible, y la tierra aunque inmóvil, pueden perecer y volver á caer en la nada; pero lo que yo os

digo no puede faltar; pues todo cuanto ha de suceder hasta el fin de los siglos lo tengo presente, y cuanto hay de más estable en la naturaleza, está sujeto á mudarse, solo las verdades que os anuncio son constantes y eternas.

La Iglesia empieza y acaba el año eclesiástico por el evangelio del fin del mundo y del juicio final, y á cada uno de estos evangelios, el uno segun San Mateo, el otro segun San Lucas, termina con estas palabras. *El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.* El pensamiento del juicio final debe acompañarnos toda la vida. Como la Iglesia alimenta todos los días á sus hijos con el pan de la palabra de Jesucristo, dándonos para ello cada día su Evangelio, nos advierte, que el Evangelio de Jesucristo es inalterable y eterno, que la verdad de su palabra no depende, ni del humor y capricho de los hombres, ni de la vicisitud de los tiempos, ni de las revoluciones de la naturaleza. Todo lo que Jesucristo nos dijo es infalible y lo será eternamente, créase ó no se crea, practíquese ó no se practique. Todas las palabras de Jesucristo son unos oráculos, crémoslo ó no lo creamos. Si se ha de hablar con propiedad, solo es verdad lo que Dios nos dice.

*La epístola es del capítulo I de la de San Pablo á los colosenses.*

No cesamos de orar por vosotros y de pedir á Dios que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual, á fin de que sigáis una conducta digna de Dios, agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas y adelantando en la ciencia de Dios: corroborados con toda suerte de fortaleza, por el poder glorioso, para tener una perfecta paciencia y longanimidad, acompañada de alegría, dando gracias á Dios Padre que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos, iluminándonos con la luz que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado, por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido la remisión de los pecados.

*El evangelio es del capítulo XXIV de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando viéreis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto nótele bien); en aquel trance los que moran en Judéa huyan á los montes, y el que está en el terrado no baje á sacar cosa de su casa, y el que se halle en el campo no vuelva á coger su túnica. ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando en aquellos dias! Rogad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado; porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas. Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos. En tal tiempo, si alguno os dice: el Cristo está aquí ó allí, no le creais; porque apareceran falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes maravillas y prodigios, por manera que aun los escogidos, si posible fuera, caerian en error. Ya veis que os lo he predicho. Así aunque os digan: he aquí que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais; porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre. Donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad, el cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro. Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; pues así tambien, cuando vo-

sotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que el Hijo del hombre ya está para llegar, que está á la puerta: lo que os aseguro es, que no se acabará esta generacion hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.

#### MEDITACION.

*Sobre que el mundo pasa; mas Dios y su palabra jamas pasan.*

Considera que todo pasa en este mundo, todo es caduco y perecedero: grandezas mundanas, monarquías poderosas, cuyos cimientos son los huesos, y la sangre de tantas víctimas de la ambicion. Leyes autorizadas con los sellos mas sagrados; edictos, decretos, estilos, todo está sujeto á la revolucion, á la mudanza, todo se altera con el tiempo, todo se consume y se muda. Salomon tuvo razon en decir que nada es estable debajo del sol. David, hablando de los cielos que son la obra de las manos del Señor, de la tierra que puso el mismo Dios sobre sus fundamentos, y comprendiendo bajo estos dos objetos todo lo que hay en el mundo de mas bien establecido y de mas durable, exclama: Todo esto perderá un dia su belleza y todo su esplendor: todo se consumirá como un vestido: pero vos, Dios mio, vos permanecereis siempre el mismo. Todo tiene sus edades y todo envejece; vos, Señor, mudareis todas las cosas, como se muda un vestido viejo; todo se muda, todo pasa; pero vos, Señor, no os mudais, y los años no pasan para vos. No hay cosa que no mude de faz, excepto la palabra de Dios. Sus oráculos son infalibles, y nada puede debilitar ó alterar la verdad y la santidad de sus máximas y de sus leyes. Todo lo que el Salvador ha dicho es verdad; sus consejos, sus preceptos, son otros tantos oráculos pronunciados por boca de la verdad esencial y eterna. Por mas que el espíritu del hombre sutilice y adelgace cuanto se le antoje; por mas que su razon se ponga en prensa y se atormente para ver como ha de eludir lo que el amor propio encuentra demasiado incomo-

do en la ley del Señor, y demasiado severa en su Evangelio, la verdad de cuanto el Salvador nos ha dicho, subsistirá eternamente y se verificará sin remedio.

Considera que si las palabras de Jesucristo son tan infalibles; si sus amenazas son tan seguras como sus promesas; si todo lo que contiene el Evangelio es la palabra de Jesucristo, si lo que hay de santo y de perfecto en tantos libros devotos, no es otra cosa que un extracto del Evangelio, ¿qué no deben temer tantas personas á quienes son inútiles todos estos socorros, todas estas lecciones? ¿Qué cuenta tan terrible no tendrán que dar á Dios los que abusan de tan saludables instrucciones y de tantos y tan poderosos socorros? Sin hablar de otras muchas obras devotas llenas de unción y del espíritu Dios, ¿qué socorros no se hubieran podido encontrar en estos ejercicios devotos para todos los dias del año? ¿Cuántos grandes ejemplos de virtud en la vida de tantos santos, tan propios para confundir nuestra flojedad, para hacernos volver de nuestros desvarros, y para servirnos tambien de guias, ó á lo menos de modelos? ¿Qué lecciones de conducta mas saludables y mas seguras que las que se habrán encontrado en el Evangelio y en la Epístola de cada dia? ¿Cuántas verdades prácticas en las lecciones y meditaciones? Finalmente, tantos propósitos, tan especificados todos y tan acomodados al estado y capacidad de toda especie de personas, dejarán algun pretexto á nuestra apatía y á nuestra ignorancia? Instruidos de lo que Dios nos pide y nos manda: ¿quién puede asegurarnos, si no lo hacemos? Por ventura creemos que nuestros pretextos, nuestras excusas, ó por hablar mas propiamente, el no querer nosotros, debilitará ó hará que pierdan nada de su fuerza los oráculos del Señor? ¿Nos servirá de disculpa el decir que hemos respetado la palabra de Jesucristo, que hemos estado persuadidos á que era verdad todo cuanto el Señor dijo? ¿que hemos creído que no habia otro camino para ir al cielo que el que Jesucristo nos enseñó, pero que no lo hemos seguido, porque el mayor número de aquellos con quienes viviamos llevaban otra ruta, porque la multitud nos ha arrastrado tras sí? No:

porque no ignoramos que todo pasa y que nosotros pasamos tambien sin detenernos un momento; que los bienes y males de esta vida pasan igualmente; pero que la palabra de Jesucristo no pasará jamas.

#### PETICION Y PROPOSITOS.

No entres en juicio con migo ¡oh Señor! porque no hay un viviente que pueda justificarse delante de tí: en tus ángeles encontraste mancha, ¿qué no encontrarás en mí, miserable pecador? Sin tí, y sin penitencia no puedo justificarme: dame tiempo y auxilios de tu gracia para que te satisfaga, y muera en tu paz.

#### JACULATORIA.

Señor, á tí me acojo: tú eres mi esperanza desde el seno de mi Madre: enséñame á hacer tu voluntad.

#### LECCION.

*Sobre las señales que precederán al juicio final.*

En el Evangelio de hoy nos dice San Mateo que el dia grande del Señor será señalado por ciertos actos de inefable magnificencia é importancia. Nos manifiesta cómo Jesucristo hizo saber á sus discípulos lo que sucederá en el fin de los siglos: *los que están en la Judea, les dijo, huyan á los montes, y el que en el tejado, no baje á tomar cosa alguna de su casa; y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.* Reconozcamos por estas palabras el temor que debemos tener á la ira de un Dios justamente irritado, para que nos refugiemos en un Dios compasivo; pero la fuga debe ser en un tiempo oportuno, y mientras lo tenemos, hagamos penitencia, obremos el bien y separémonos cuidadosamente de todos los impedimentos que se oponen á nuestra salvacion. Pero no es á la verdad el tiempo mas oportuno el invierno de la helada vegez, ni los últimos momentos de una enfermedad, en que ó dominados por los hábitos de nues-

tras pasiones, ó desfallecido el cuerpo y próximo á la corrupcion, no deja espedita á el alma para un asunto de tanta importancia. Una voluntad que no ha sabido ejercitarse durante la carrera de la vida en actos de amor á Dios, ni en la observancia de sus preceptos, no puede hallarse expedita para as obras buenas.

No olvidemos jamas aquella advertencia que se nos hace en el evangelio que acabamos de leer: Habrá entonces grande tribulacion, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora. *Entonces, si alguno os digere: Mirad: el Cristo está aquí, ó allí; no lo creais, porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes prodigios, de modo, que si puede ser, caigan en error los escogidos.* Fuera de la iglesia católica difundida por todo el mundo, no puede encontrarse ni Cristo ni verdad, ni salud eterna. Cualesquiera signos, pues, y cualesquiera prodigios con que quieran presentarse las nuevas sectas ó las falsas doctrinas, no deben alucinarnos, ni destruir en nosotros la fé católica, y aunque en aquellos dias serán tales los signos que si puede ser, caigan en error hasta los escogidos, esta condicional nos indica, que aunque combatidos con fuertes apariencias que casi los pondrán en el borde del precipicio, no caerán en el error los escogidos predestinados por Dios. *Como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del Hombre.* Con estas palabras nos amonesta la misericordia divina para que huyamos de su ira en aquel dia. *Diste este signo, exclama David, á los que te temen, para que huyan de tu ira y se libren tus amados, porque entonces herirá con su arco á los réprobos. Y donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.* Irán á Cristo los santos que amen su venida, volarán aquellas águilas espirituales y se unirán á su cuerpo glorioso é inmortal despues de su resurreccion.

Los escritores sagrados hacen fuertes alusiones á esta resurreccion futura, como que ha de formar una de las circunstancias esenciales del fin del mundo. En aquel último de los dias cuando suene la trompeta, la tierra y el mar se abrirán, y re-

sucitarán los muertos de todas las generaciones: una inconcebible muchedumbre que ningun hombre podrá contar; de todos los linages, lenguas y pueblos volverán los hombres á la vida, y serán presentados ante el trono, y á los vivos, esto es, los que murieron en gracia, les será dado un cuerpo espiritual; y así la corrupcion se convertirá en incorrupcion, y lo mortal en inmortal: y entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Absorta ha sido la muerte en la victoria.* Por esto nos dice Jesus en el evangelio, segun nos refiere su apóstol. *Viene la hora y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. . . . viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, é irán á resurreccion.* Y mas adelante. *Esta es la voluntad del Padre que me envió, que todo aquel que ve á el Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último dia.*

Finalmente, distinguirá al último dia del juicio la destruccion del mundo visible. *Los cielos y la tierra,* dice San Pedro, *eran primeramente de agua,* por lo que aquel mundo de entonces parecia anegado en agua. *Mas los cielos y la tierra de ahora, se guardarán para el fuego. . . . Vendrá como ladron el dia del Señor, en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos serán deshechos con el calor, y la tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas.* Aludiendo á este mismo suceso al describir el dia de la indignacion del Señor sobre todas las naciones; profetizó Isaías que desfallecerá toda la milicia de los cielos, y los cielos serán arrollados como un volumen. En el Apocalipsis se representa tambien proféticamente el cielo y la tierra, como huyendo de la presencia de aquel que estaba sentado sobre el gran trono blanco, como Juez del género humano. Todo está, pues, conforme con las señales que nos predice Jesucristo han de preceder al último dia, en el evangelio de hoy; pero no se nos han referido en él estas señales portentosas, para que sepamos una historia curiosa, sino para que formemos idea de lo terrible del dia del juicio. Recordémoslas por tanto, y jamás se borre de nuestra memoria, lo que hemos atentamente considerado en la meditacion de este dia.